

LOS PÁTHE EN LA RETÓRICA DE ARISTÓTELES*

ARGOS 25 (2001) pp. 15-24

OSCAR CONDE

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
oscarconde@ciudad.com.ar

Este trabajo se propone presentar –al menos esquemáticamente– la conformación y el alcance del campo semántico “*páthos*”, tal como aparece delineado en el libro II de la *Retórica* de Aristóteles. Dos datos son determinantes para la estructuración de dicho campo semántico: i) que estos *páthe* son definidos como aquellos estados a través de los cuales los hombres experimentan un cambio tal que alteran sus juicios, y van acompañados de dolor (*lýpe*) y placer (*hēdonē*); ii) en la mayor parte de las definiciones se incluye el término ‘dolor’.

campo semántico | *páthos* | retórica | lexema | dolor

La traducción de *páthos* por ‘pasión’ tal vez no sea la más acertada. Derivado del verbo *páscho* (‘recibir una impresión o sensación’, ‘experimentar un tratamiento bueno o malo’, ‘soportar’, ‘ser castigado’), el sustantivo *páthos* se ha formado sobre el grado cero del aoristo *pathein*, con la acepción básica de ‘aquello que le sucede a alguien o a algo’, de donde ‘experiencia’, ‘sufrimiento’, ‘desgracia’.¹ En sentido filosófico, *páthos* puede definir “lo que les sucede a los cuerpos”, pero también “lo que les sucede a las almas”; de allí, ‘sentimiento’. Según la concepción aristotélica, los *páthe* son afecciones momentáneas del alma, accidentes casi que a ella le “pasan”, razón por la cual hay quienes –como nosotros– prefieren hablar en este caso de “emociones” y no de “pasiones” o “afecciones”.

* Una primera versión de este artículo fue leída en las IV^{as} Jornadas de Cultura Clásica, Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador en septiembre de 2001. El trabajo se halla inserto en mi labor dentro del Proyecto UBACYT F110 (2001-2002) “Exploración de campos semánticos en la cultura griega clásica”, dirigido por la Prof. Victoria E. Juliá.

¹ Cf. CHANTRAINE (1999:861-862).

Aristóteles se refiere extensamente a los *páthe* en sus escritos éticos. En unas líneas de la *Ética Nicomaquea* –al comienzo de II.5– ofrece una lista de distintos estados emocionales. Entonces afirma que por *páthe* entiende “apetencia, ira, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, emulación, compasión y, en general, <aquellas emociones> a las que acompañan placer o dolor”.² Sin embargo, no es en una de las obras dedicadas a la filosofía práctica donde tiene lugar la consideración de las pasiones. De modo inesperado, al comienzo del segundo libro de la *Retórica* Aristóteles define también los *páthe* y da cuenta, de una manera más o menos detallada, de unos doce³ estados emocionales. En *Ser y tiempo* Heidegger, al tratar sobre el *Da-sein* como disposición afectiva, hace hincapié en este punto:

No es un azar que la primera interpretación de los afectos sistemáticamente realizada que nos ha sido transmitida no haya sido hecha en el marco de la “psicología”. Aristóteles investiga los *páthe* en el segundo libro de su *Retórica*. Contra el concepto tradicional de la retórica como una especie de “disciplina” [*Lehrfach*], la *Retórica* de Aristóteles debe ser concebida como la primera hermenéutica sistemática de la cotidianidad del convivir.⁴

Nos proponemos presentar aquí –al menos esquemáticamente– la conformación y el alcance del campo semántico “*páthos*”, tal como aparece delineado en el libro II de la *Retórica*.

Es preciso ubicarse. En el libro I Aristóteles ha tratado sobre las diversas modalidades de la demostración en los tres ámbitos de aplicación para el arte oratoria: el deliberativo, el demostrativo y el forense. Una vez expuestas las bases de los entimemas, el libro II se centrará en buena medida sobre el receptor, en vistas de considerarlo en sus múltiples dimensiones sentimentales. Si es cierto que Aristóteles no omite tratar –aunque lo haga brevemente– el carácter del orador, se extiende, en cambio, en la consideración de los *páthe* del oyente. El porqué de un tratamiento tan detallado de las emociones está en estrecha relación con los objetivos del *rhétor*, quien por una parte debe aparecer ante su au-

² *EN* II.5, 1105b21-23: λέγω δὲ πάθη μὲν ἐπιθυμίαν ὀργὴν φόβον θάρσος φθόνον χαρὰν φιλίαν μῖσος πῶθον ζῆλον ἔλεον, ὡς οἷς ἔπεται ἠδονὴ ἢ λύπη. Cf. también *EE* II.2, 1220b12 ss.

³ Como veremos, este número se extiende *stricto sensu* a quince.

⁴ HEIDEGGER (1997:162-163).

ditorio como alguien inteligente, honesto y bien intencionado y por otra necesita inducir hacia determinados estados emocionales a quienes lo escuchan, de modo tal que dichos estados influyan sobre los juicios de ese auditorio, que así cederá favorablemente a las razones expuestas por el orador.

En los capítulos 2-11 del libro II, Aristóteles identifica y caracteriza quince emociones, aunque sólo ofrece un tratamiento formal de doce de ellas.⁵ Siguiendo el orden en el cual se presentan allí, estos doce *páthe* son: la ira (*orgé*), la calma (*práunsis* o *praótes*), el amor (*phíllia* o *philein*) –entendido como un sentimiento de amigabilidad–, el odio (*mísis* o *misein*), el temor (*phóbos*), el coraje (*thársos* o *tharrein*), la vergüenza (*aischúne*), el favor (*cháris*), la compasión (*éleos* o *eleein*), la justa indignación (*nemesân*), la envidia (*phthónos*) y la emulación (*zêlos*). A los mencionados se agregan dos sentimientos que se explican, aunque no se conceptualizan: el de la alegría por el mal ajeno (*Schadenfreude*, en alemán) –como opuesto a la compasión– y el desprecio (*oligoría*). Todavía Aristóteles alude a un tercer sentimiento innominado: la alegría o indiferencia ante los castigos o infortunios sufridos por quienes son merecedores de ellos –intermedio entre *éleos* y *Schadenfreude*–. Aristóteles, como se ve, no ofrece una teoría de conjunto acerca de los *páthe*, sino que se limita a estos quince estados emocionales con los que –él piensa– se cubrirá “la esfera de acción que el orador necesita conocer”.⁶

¿Cómo se define a los *páthe* en la *Retórica*? Como aquellos estados a través de los cuales los hombres experimentan un cambio tal que alteran sus juicios, y que van acompañados –seguidos– de dolor (*lýpe*) y

⁵ Según Cooper, lo que allí encontramos es una investigación puramente dialéctica que pretende clarificar los fenómenos tratados con la posible intención de preparar el terreno para la elaboración de una teoría de las emociones algo más ambiciosa (COOPER, 1999:407). Kennedy comparte esta idea, al sostener que el tratamiento de los *páthe* en la *Retórica* –donde “los ejemplos para cada emoción no han sido sacados, en su mayoría, de situaciones retóricas y algunos no son para nada adecuados para una audiencia deliberativa, judicial o epidíctica”– parecen provenir de otro escrito y constituir aquí un *addendum* con algunas adaptaciones al contexto retórico (KENNEDY, 1991:122).

⁶ COOPER (1999:422). Allí mismo, el autor agrega: “Así Aristóteles desatiende, como no relevantes para su propósito, un número de emociones a las que un tratamiento más general, independientemente concebido, de las emociones podría presumiblemente dar preeminencia. Así el apesadumbramiento, el amor propio, el amor (erótico), la alegría, la añoranza de un ausente o de un amor perdido (el griego *póthos*) difícilmente son mencionados en la *Retórica* y en ninguna parte se les acordó un tratamiento independiente. Lo mismo es verdad todavía del arrepentimiento, que podría pensarse como de especial importancia para un orador antiguo [...] especialmente en contextos judiciales.”

placer (*hedoné*).⁷ Esta asociación, habitual en el Estagirita,⁸ se manifiesta en la mayoría de las definiciones que Aristóteles da en los capítulos mencionados. Seis de las diez emociones técnicamente definidas contienen como núcleo de la definición el sintagma 'cierto dolor' (*lýpe tis*). De manera que temor, vergüenza, compasión, justa indignación, envidia y emulación son emociones cuya condición de posibilidad es, para Aristóteles, el dolor. Una séptima, la ira, es definida como cierto deseo acompañado de dolor. De este modo Aristóteles coloca al dolor en el centro mismo del tratamiento de todos estos *páthe*.⁹ Apuntamos además que en la *Retórica* el término *lýpe* es usado de modo muy aproximado al uso corriente no filosófico, donde indica un estado de fuerte aflicción o apesadumbramiento. La traducción por 'dolor' quizá se quede todavía un poco corta: por *lýpe* debe entenderse congoja, angustia, un estado de verdadera perturbación psíquica.

Aristóteles caracteriza cada uno de los *páthe* tratados según tres necesidades del orador: cuál es el estado de la mente –las condiciones psicológicas– que vuelven a alguien apto para experimentar determinada emoción, con qué clase de personas puede experimentarse tal emoción y en qué circunstancias puede darse. A través de esta organización tripartita, en la que no siempre se respeta el orden postulado, Aristóteles pasa revista a estos estados temporarios de la mente. Aunque algunos estudiosos lo niegan de manera explícita,¹⁰ es manifiesto que Aristóteles no disocia cognición de emoción.¹¹ Las emociones, desde su punto de vista, tienen, al decir de Sherman, "firmes fundamentos cognitivos y se apoyan sobre apreciaciones".¹² En efecto, si los *páthe* son modos de ser afectado, también se convierten, en un ámbito retórico, en modos de asentir a determinadas opiniones,¹³ y estas opiniones son parte constitutiva de una emoción. Así, cuando uno se enoja con otro es porque *cree* que el otro lo injurió.

De esta manera, la retórica aristotélica postula que el recurso emocional –la persuasión a través de los oyentes–, coordinado con la per-

⁷ *Rhet.* II.1, 1378a21-22.

⁸ Cf. *EN* II.5, 1105b23, *EE* II.2, 1220b13-14, *MM* I.7, 1186a13-14. En cierto modo, Aristóteles sigue a Platón (cf. *Phlb.* 47e1-48a2).

⁹ Cf. COOPER (1999:414).

¹⁰ COOPER (1999:413). Price tiene una posición intermedia. Cf. PRICE (1995:125).

¹¹ Por ejemplo, la ira siempre presupone el pensamiento de un trato injusto. Cf. FORTENBAUGH (1979:141).

¹² SHERMAN (1994:4).

¹³ *Ibidem*.

suasión a través de la demostración y a través del carácter, es parte esencial del arte retórica. Si un orador demuestra que hay un peligro inminente, generará temor en su audiencia, pero ese temor se basa en una "consideración razonada de la situación".¹⁴

Siguiendo especialmente los presupuestos teóricos de Eugenio Coseriu,¹⁵ nos proponemos ahora delimitar el dominio de la esfera conceptual de los *páthe* sobre el *corpus* de los capítulos 2-11 de *Ret. II*. Queda claro que no se trata de trabajar sobre la familia de palabras relacionadas con el verbo *páscho*, dado que el campo semántico es un paradigma léxico, es decir, un conjunto de palabras interrelacionadas por sus contenidos entre las cuales, a partir de sus rasgos distintivos, se dan ciertas relaciones opositivas.

Los límites del campo semántico "*páthos*" en este pasaje de *Ret. II* están dados por el propio Aristóteles, a través de su mención explícita de aquellos quince estados emocionales anteriormente referidos.

Ante el archilexema '*páthos*' ('emoción') podemos estar seguros de que todos los lexemas que integran el campo incluyen las notas que definen su valor: i) estado del alma, ii) temporario, iii) influyente sobre los juicios. Este valor de contenido unitario, compartido por todos los miembros del campo semántico, permite que el paradigma se distinga del resto de los paradigmas de la lengua, pues según Coseriu el límite de un campo semántico se manifiesta cuando "el campo entero se convierte en término de una oposición de orden superior",¹⁶ de donde surgiría el par '*páthos*' / '*apátheia*' 'emoción' / 'falta de emoción'.

Dijimos ya que Aristóteles incluye en su definición de *páthos* la necesidad de que los estados experimentados vayan acompañados de dolor o placer. Pero, ¿qué son el dolor y el placer sino también dos *páthe*? Así los consideran las principales fuentes del estoicismo, por ejemplo. Puestos como condición de posibilidad para los otros, indudablemente para Aristóteles han de diferenciarse de aquellos en algo. Como vimos ya, las emociones tratadas en *Ret. II* no son estados puramente irracionales. Fortenbaugh es concluyente al respecto:

El análisis de Aristóteles de la emoción y en particular de la complicación esencial de la cognición en la respuesta

¹⁴ FORTENBAUGH (1979:147-148). Lo dicho implica también que las emociones van de la mano con los juicios de la sabiduría práctica.

¹⁵ Cf. COSERIU (1981) y (1987).

¹⁶ GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1992:106).

emocional es una importante contribución a la psicología filosófica. Es también importante para la teoría retórica y ética porque deja en claro que las emociones no son impulsos ciegos. Cuando un hombre responde emocionalmente, no es víctima de un reflejo automático. Por el contrario, está actuando de acuerdo con su juicio.¹⁷

Se sigue que, al establecer una diferencia tan clara entre todos estos *páthe* respecto de *lýpe* y *hedoné*, Aristóteles no hace sino dar por sentado que los últimos sí son emociones irracionales.¹⁸ Dado que parece necesario que uno u otro acompañen a los restantes estados, y que el dolor aparece como un concepto estructurante del campo, desde la teoría del campo semántico podrían establecerse los semas + '*lýpe*' y - '*lýpe*' -con o sin 'dolor'-, lo que nos permitiría organizar el sistema en dos ejes. Según lo dicho más arriba, integrarían el primer grupo *orgé* 'ira', *phóbos* 'temor', *aischúne* 'vergüenza', *éleos* 'compasión', *nemesân* 'justa indignación', *phthónos* 'envidia' y *zêlos* 'emulación'. Ahora bien, el segundo eje, -'*lýpe*', puede estructurarse en dos subsistemas + '*hedoné*' y - '*hedoné*' -con o sin 'placer'-. Al primero de ellos se adscriben los lexemas *práunsis* 'calma', *philia* 'amor', *cháris* 'favor', la alegría por el mal ajeno (*Schadenfreude*), la alegría por los castigados merecidamente y, en apariencia, todas las demás emociones. Si en la definición aristotélica de *páthos* se presupone la presencia de dolor o placer, el segundo subsistema (- '*lýpe*') debería permanecer vacío. Sabemos, porque Aristóteles lo dice, que el odio y el desprecio no conllevan dolor, pero tampoco parece muy claro que al experimentarlos un individuo, éste sienta algún tipo de placer, especialmente en el primer caso. Llegados a este punto, una estructuración de este tipo para el campo semántico "*páthos*" se vuelve un tanto farragosa y hasta tambaleante, en virtud de que la consideración de las emociones en el pasaje no es exhaustiva y se haría necesario un rastreo de los términos en otras obras del *Corpus Aristotelicum* en busca de mayores precisiones.¹⁹

¹⁷ FORTENBAUGH (1979:147).

¹⁸ Cf. BONITZ (1955:314 y 440).

¹⁹ Incluso cabría preguntarse por la conveniencia o no de la integración al campo de otras emociones que Aristóteles menciona en *EN* II.5, 1105b21-23: la apetencia (*epithumía*), la alegría (*chará*) y el deseo (*phóthos*), o incluso sentimientos como el amor erótico (*éros*), el amor propio (*philautía*), la indignación (*deínosis*) y el afán de disputa (*éris*). Cf. *Reth.* III.19, 1419a24-26, donde Aristóteles recomienda al orador que en el epílogo de su discurso arrastre al oyente a las pasiones, y menciona la compasión (*éleos*), la in-

Pero hay otro modo, tal vez algo más simple, de ver el problema. Según señala Gutiérrez Ordóñez,

los significados lingüísticos se estructuran en células de relaciones jerárquicas que se despliegan en dos ejes: el vertical (que va de lo genérico a lo específico) y el horizontal, que agrupa los signos léxicos de un mismo nivel. Al término genérico se lo conoce modernamente con la designación *hiperónimo*, mientras que *hipónimos* son sus "subordinados".²⁰

De manera que el hiperónimo '*páthos*' se descompone en nuestro campo en distintos hipónimos. Parte del campo puede establecerse sobre la base de la oposición que algunos de esos lexemas contraen entre sí. Y es que el tratamiento aristotélico de los *páthe* se da en varios casos de a pares, dispuestos de un modo que aproximadamente podría ser descrito como secuencia positiva-negativa o negativa-positiva, según los casos: '*orgé*' / '*práunsis*' 'ira' / 'calma', '*philía*' / '*misos*' 'amor' / 'odio', '*phóbos*' / '*thársos*' 'temor' / 'valor', '*aischúne*' / '*anaischuntía*' 'vergüenza' / 'desvergüenza'.²¹ La cohiponimia que se da en cada uno de estos pares implica una relación de oposición, sobre la que normalmente se asienta la estructura de los campos semánticos.

Ahora bien, ¿qué ocurrirá entonces con los significados de aquellos estados emocionales no presentados en dobletes? Nada grave. Sencillemente los hipónimos de *nemesân* 'indignación' y de *phthónos* 'envidia' constituyen lagunas del léxico.²² Estas lagunas representan contenidos claramente conformados, pero que carecen de un lexema simple para su expresión, en virtud de lo cual la lengua recurre a un procedimiento analítico: las perífrasis. De hecho, esto es lo que ocurre con dos de los estados de la mente tratados por Aristóteles en la *Retórica*: aquél que nosotros nombramos en alemán *Schadenfreude*, alegría por el mal ajeno, y el también innominado sentimiento de alegría por el castigo o infortunio merecidos de un tercero.

dignación (*deínosis*), la ira (*orgé*), el odio (*misos*), la envidia (*phthónos*), la emulación (*zêlos*) y el afán de disputa (*éris*).

²⁰ GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1992:127-128).

²¹ La *anaischuntía* es definida y mencionada como la emoción contraria a la *aischúne*, pero no recibe un tratamiento puntual.

²² Lo contrario de la emulación (*zêlos*) es el menosprecio (*cataphrónesis*), una de las tres clases de desprecio. Las dos restantes son la vejación (*epereasmós*) y el ultraje (*hýbris*) (Cf. 1378b13-15).

La aplicación a algunos de los cohipónimos del eje 'placer-dolor' revelará sin embargo la "imperfección" del sistema: ni el sentimiento de amigabilidad (*philia*) ni el de hostilidad (*mîsos*) van acompañados de dolor, lo que podría suponer por parte de Aristóteles una definición incompleta para los *páthe*.

Más allá de las dificultades expuestas, la teoría de los campos semánticos sigue revelando su productividad para desentrañar asociaciones léxicas. Si se la aplica a un *corpus* cerrado –como intentamos hacer nosotros–, la objeción habitual en torno a la delimitación subjetiva de un campo por parte del lingüista queda anulada.²³ La clasificación de las oposiciones lexemáticas, aun con las aludidas lagunas, siempre permitirá echar algo más de luz sobre el modo en el que el campo semántico elegido gramaticaliza la realidad.

Dicha gramaticalización de la realidad implica la necesidad de que los *páthe* vayan de la mano con los juicios de la sabiduría práctica. Como sostiene Hill, desde el punto de vista aristotélico "toda retórica, para ser completa, necesita tener en cuenta premisas de la ética y de la política, es decir, premisas que comprometan al hombre en la elección moral".²⁴

Sin duda, el tratamiento de las emociones ofrecido en la *Retórica* es relevante no sólo para la retórica filosófica que se reclamaba desde la Academia platónica, sino también para la teoría ética y la filosofía de la mente. Sin embargo, los retóricos tradicionales posteriores (desde Cicerón y Quintiliano en adelante) llamativamente no siguieron a Aristóteles en su doctrina de las pruebas psicológicas, desatendiendo una de sus mayores contribuciones. La respuesta a esta infidelidad tal vez esté dada por el hecho de que Aristóteles no escribió un manual de retórica, sino una retórica filosófica.

Que se trata de una retórica filosófica está probado por la afirmación explícita que Aristóteles hace del fundamento moral en la formulación de los argumentos cuando se trata de los bienes y virtudes, por el fundamento de esta base moral que se expone en la *Ética Nicomaquea* y por la evidente conexión entre las premisas de valor y la lógica formal.

Es sabido que la retórica nace de una matriz dialéctica, esto es, con la vulgarización del primitivo lenguaje dialéctico. Si bien ambas son formas agonísticas, en la dialéctica se alcanza la victoria cuando a través de las respuestas del interlocutor por deducción se llega a una conclusión. En el ámbito retórico sólo se logra la victoria si se añade a la forma dia-

²³ GONZÁLEZ ARANDA.(1998:17-18).

²⁴ HILL (1989:43).

léctica un componente emocional con el cual se subyugue a los oyentes y se obtenga así la persuasión que concederá el triunfo al orador.

Así el contenido de la dialéctica, elevada a abstracciones impensables, con la retórica vuelve a la esfera palpable de las pasiones humanas.²⁵ Si en la dialéctica se persigue la sabiduría –esto es, la verdad–, en la retórica se persigue la verosimilitud (*eikós*) –es decir, lo que se parece a la verdad–.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

INSTRUMENTA

BONITZ, H. (1955) *Index Aristotelicus*, Graz [1870].

CHANTRAINE, P. (1999) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, [1968].

DGE, Madrid, 1980-1997, t. II.

TLG <<http://www.uci.edu/~tlg/>>.

ESTUDIOS

COLLI, G. (1977 [1975]) "Agonismo y retórica", *El nacimiento de la filosofía*, Barcelona, pp. 81-89.

COOPER, J. M. (1999) "An Aristotelian Theory of the Emotions", *Reason and Emotion. Essays on Ancient Moral Psychology and Ethical Theory*, Princeton, pp. 406-423.

COSERIU, E. (1981) *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1981.

——— (1987) *Gramática, semántica, universales (Estudios de lingüística funcional)*, Madrid.

FORTENBAUGH, W. W. (1975) *Aristotle on Emotion*, London.

——— (1979) "Aristotle's *Rhetoric* on Emotions", en BARNES, J. – SCHOFIELD, M. – SORABJI, R., *Articles on Aristotle 4. Psychology and Aesthetics*, London, pp. 133-153.

GONZÁLEZ ARANDA, Y. (1998) *Forma y estructura de un campo semántico (A propósito de la sustancia de contenido 'moverse' en español)*, Almería.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1992) *Introducción a la Semántica Funcional*, Madrid.

²⁵ Cf. COLLI (1977:87).

- HEIDEGGER, M. (1997): *Ser y tiempo*, trad. de Jorge Eduardo Rivera C., Santiago de Chile, § 29.
- HILL, F. I. (1989 [1983]) "La Retórica de Aristóteles", en MURPHY, J. J. (ed.) *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Madrid, pp. 34-116.
- KENNEDY, G. A. (1991) *Aristotle, On Rhetoric. A Theory of Civic Discourse*, Newly translated with Introduction, Notes and Appendixes, New York-London.
- PRICE, A. W. (1995) "Aristotle", *Mental Conflict*, London and New York, pp. 104-144.
- SHERMAN, N. (1994) "The Role of Emotions in Aristotelian Virtue", *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy*, vol. 9, pp. 1-33.

ABSTRACT

This paper intends to present –at least schematically– the structure and the scope of the semantic field "*páthos*", such as it appears sketched in the second book of Aristotle's *Rhetoric*. There are two determining facts in the organization of the mentioned semantic field: i) that these *páthe* are defined as those states through which men suffer an alteration that could change their judgments, and are accompanied by pain (*lúpe*) and pleasure (*hedoné*); ii) their definitions mostly include the word 'pain'.

semantic field | *páthos* | rhetoric | lexeme | pain
